

REFLEXIONES

## El mito de la inteligencia artificial pensante

por Miguel Solís, director Ingeniería en Administración y Robótica, Universidad Andrés Bello



La llamada cognición artificial que hacen nuestros computadores con los actuales modelos de lenguaje, ocupa hoy un lugar central en el debate tecnológico global. Sin embargo, conviene ser precisos: los LLM (Large Language Models) más avanzados no entienden el mundo, sino que operan mediante predicción estadística de todo con alta coherencia superficial, enfrentando sobreabundantes volúmenes de datos. No poseen intencionalidad, comprensión causal ni modelos internos del mundo. Funcionan muy bien como simuladores de discurso, o como sistemas cognitivos. Aún no estamos, efectivamente, en la era de la cognición artificial.

A nivel mundial, el estado del arte es ambivalente. Por un lado, hay avances notables en capacidad, eficiencia y multimodalidad (trabaja en base a texto, imagen y audio), pero otros persisten límites estructurales: alucinaciones, fragilidad contextual y dependencia de datos históricos.

El principal desafío global no es aplicar una IA general en el corto plazo, sino gestionar sistemas que parecen inteligentes sin saber, donde ocurre el riesgo de delegar decisiones a herramientas que no comprenden lo que producen. La gubernanza, la auditoría y la seguridad se vuelven tan centrales como la innovación misma.

En América Latina, el escenario es más delicado. La adopción de la IA es rápida, pero la soberanía tecnológica es baja,

importamos modelos, infraestructuras y estándares, exportamos datos, trabajo de equitativo y dependencia.

La región corre el riesgo de ser parte de un patrón de extractivismo, abocada a ofrecer los datos necesarios para la inteligencia artificial, sin desarrollar capacidades críticas y técnicas propias, formando el tipo de base tecnológica y de infraestructura compartida y de fondo política pública que no copien exactamente marcos regulatorios extranjeros.

Chile presenta una situación intermedia. Su marco regulatorio académico relevante, una estrategia nacional de IA y su actor clave como el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (CNAI), que ha articulado investigación y desarrollo. A esto se suma un hito de hace menos de un año: la agenciación, vía financiamiento público de CORFO, de dos centros de supercomputo, que fortalecen la infraestructura nacional para investigación y desarrollo. Sin embargo, persiste una brecha entre adopción y comprensión. Señala la cognición artificial cuando se exige, según los trabajos, con automatización estadística avanzada.

El desafío clave es construir infraestructuras y adopción en valor estratégico, estándares de transacción para sistemas que usan IA, evaluación independiente, distribución de modelos y una agenda de formación que vaya más allá del uso instrumental. Necesitamos espacios de evaluación, seguridad pública, calidad, no solo usuarios eficientes.

El punto clave es estar comprendiendo que los LLM no son aún un reemplazo cognitivo, sino espasmos sofisticados del lenguaje humano. El riesgo no es que piensen por nosotros, sino que nosotros pensemos que lo hacen.